

¿UN MUSSOLINI GAUCHESCO? ¿UN DISFRAZ DEL OSO SOVIÉTICO? ACERCAMIENTOS, SIMPATÍAS Y DESCONFIANZAS ENTRE EL APRISMO Y EL PERONISMO

LEANDRO SESSA¹

INTRODUCCIÓN

En la década del cincuenta, dirigentes apristas procuraron acercarse al peronismo y a ciertos sectores del socialismo argentino proclives al entendimiento con el nuevo fenómeno de masas en Argentina. Sin embargo, entre los principales referentes del APRA primaba la desconfianza hacia el líder argentino, a quien Luis Alberto Sánchez, un reconocido intelectual y dirigente aprista, no dudaba en caracterizar como un «Mussolini gauchesco». Previamente, la embajada argentina en Perú había enviado a la Cancillería una serie de informes sobre la situación política peruana en donde se hacía referencia al aprismo con una contundente definición: «La sigla del APRA es un disfraz detrás del cual se oculta el oso soviético».

Aprismo y peronismo suelen aparecer emparentados, sin embargo, en la bibliografía que ha procurado establecer definiciones sobre el populismo en América Latina. Mientras que algunos textos ubican al aprismo como una experiencia precursora (por su origen en la década del veinte), otros lo relegan frente a los modelos clásicos encarnados en el varguismo, el cardenismo y el peronismo.² Más allá de las distintas interpretaciones y de si se le reconoce o no al aprismo la categoría de movimiento populista, pocos estudios se han ocupado de explorar los vínculos entre estas experiencias y la circulación de sus ideas a escala continental.³ Podríamos afirmar que, en general, en la perspectiva transnacional que recientemente ha renovado el estudio de la circulación de ideas prevalecieron los estudios sobre el universo de las izquierdas, y solo recientemente las derechas comenzaron a ser analizadas a partir de sus redes continentales.⁴ Obligadas a inscribirse en alguno de estos dos grandes agrupamientos,

¹ Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (Idihcs). Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación. Universidad Nacional de La Plata (Argentina). Correo electrónico: lesessa@yahoo.com.ar

² Sobre las distintas definiciones de «populismo» para caracterizar las experiencias latinoamericanas ver, por ejemplo, Águila, Gabriela y Viano, María, «¿El cielo protector? Revisando el significado del populismo latinoamericano», *Investigaciones históricas. Época moderna y contemporánea*, N. 19, 1999, pp. 219-238.

³ Una excepción son las referencias en el extenso y muy documentado trabajo de Loris Zanatta centrado en la política exterior del peronismo. El libro reconstruye redes continentales que incluyen a Perú y al APRA, pero está sostenido en hipótesis muy fuertes atravesadas por un marcado posicionamiento antiperonista. Véase: *La Internacional justicialista. Auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013.

⁴ Véanse: Bertonha, J., y Bohoslavsky, E., *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas*

las tensiones, desencuentros y acercamientos entre experiencias difíciles de encasillar, o que se movieron dentro de redes que conectaban distintas vertientes y tradiciones político-ideológicas, han permanecido en las sombras, o fueron invocadas por sus vínculos con las izquierdas o las derechas.

En este trabajo proponemos restituir algunas dinámicas de esas redes para desandar vínculos atravesados por afinidades ideológicas y estrategias políticas. Este acercamiento a las relaciones entre el aprismo y el peronismo puede ser un ejercicio para reflexionar también acerca de las dificultades que conlleva el análisis de la circulación de ideas, la multiplicidad de fuentes y las tensiones entre las categorías utilizadas por los actores y las que se pueden proyectar a partir de la reconstrucción histórica.

EL APRISMO EN ARGENTINA: ALGUNOS ANTECEDENTES

La presencia continental del APRA ha sido objeto de atención principalmente en torno de las redes del movimiento reformista universitario. Esta perspectiva derivó en un interés centrado en la década del veinte.⁵ En los años siguientes, sin embargo, Argentina, Chile, México y Guatemala, entre otros países, fueron destinos de militantes del aprismo que debieron exiliarse. Esta trama de la dimensión continental del APRA ha recibido menos atención, y permite explorar las transformaciones, las continuidades y las tensiones de las redes antiimperialistas.

La presencia del aprismo y de militantes apristas en Argentina resulta un observatorio interesante para reconstruir las redes que involucraban a distintos actores de la escena local. El recuerdo de un militante aprista sobre las actividades que desarrollaba en Argentina permite asomarse a algunas tensiones:

Los comunistas, al ver desdeñada su propuesta frentepopulista, arreciaron sus ataques. Por su disciplina, por sus símbolos, por sus cantos, el APRA era

sudamericanas, 1917-1953, Buenos Aires, Ediciones UNGS, 2016.

⁵ La Alianza Popular Revolucionaria Americana (APRA) nació en 1926 por iniciativa de un grupo de jóvenes estudiantes que habían participado de la Reforma Universitaria en Perú. Víctor Raúl Haya de la Torre, su principal ideólogo y referente, concebía al APRA como un «frente de clases oprimidas» por el imperialismo, que idealmente buscaba alcanzar una escala continental. El APRA, en los veinte, conformó una de las expresiones del «antiimperialismo latinoamericano» que buscaba desplazarse hacia la práctica política revolucionaria, en el horizonte abierto por la revolución mexicana y la soviética, y principalmente por la Reforma Universitaria. Un aspecto singular del aprismo es que, desde sus inicios, funcionó desde el exilio de sus principales dirigentes. Recién en la década del treinta se constituyó la sección peruana del APRA (el Partido Aprista Peruano —a la postre la experiencia más perdurable—), aunque también en esos años el aprismo debió lidiar con persecuciones, militancia clandestina y exilios. Para un análisis del APRA en los veinte puede verse el reciente libro de Martín Bergel: *La desmesura revolucionaria. Cultura y política en los orígenes del APRA*, La Siniestra, Lima, 2019.

«fascista». Lo era también por su devoción colectiva por el jefe, Haya de la Torre [...] Por su parte la derecha argentina nos tildaba de comunista y el día que el Comité inauguró su local, en Perú 443, un grupo de la Legión Cívica, organización paramilitar fascista trató, sin conseguirlo, de disolver el acto. Atacados por la izquierda, atacados por la derecha ¿Cuál era la justa posición del Partido? ¿Cuál era la mía como joven militante?⁶

La memoria de Andrés Townsend permite situarnos en el incómodo lugar de una experiencia que parecía no encuadrar fácilmente dentro del repertorio político-ideológico del país anfitrión. Si bien la referencia alude a un contexto anterior al origen del peronismo, el relato instala el problema de la circulación de ideas y militantes y de las posibles tensiones derivadas de la aclimatación en otros escenarios. Las asociaciones del aprismo con el comunismo y/o con el fascismo en los años treinta resultaban referencias constantes con la que los apristas debían lidiar. Como se desprende del testimonio, ciertos rasgos de la experiencia aprista no permitían encasillarlo dentro de las opciones políticas que ordenaban el mapa de los actores locales, fundamentalmente después de 1936. Las tensiones que atravesaban el escenario político ideológico en la Argentina condicionaban las lecturas sobre el fenómeno aprista, al mismo tiempo que sus militantes exiliados oficiaban como «traductores» con el objetivo de inscribir sus ideas en las redes que les resultaran más útiles en función de sus luchas políticas en Perú y de la situación de exilio que debían afrontar.⁷

Este antecedente puede contribuir a pensar en las particularidades relacionadas con la circulación de las ideas y los actores en redes transnacionales. ¿Cuáles fueron las condiciones, las tramas y el contexto en el que se establecieron vínculos entre aprismo y peronismo? Estudios más ligados a perspectivas sociológicas han ubicado al APRA como parte de las experiencias «populistas» en América Latina, y por lo tanto han generado comparaciones con el peronismo.⁸ Desde otros puntos de vista, y partiendo de la inspiración aprista de FORJA, se ha destacado la influencia del aprismo a través del

⁶ Townsend Ezcurra, A., *50 años de aprismo. Memorias, ensayos y discursos de un militante*, Lima, 1989, p. 74.

⁷ En el contexto signado por el ascenso del antifascismo como prédica de unidad, los apristas en Argentina procuraron inscribir sus ideas y experiencia política en redes que se reconocían parte del espectro liberal-socialista, que buscaba conectarse con la experiencia del reformismo universitario de la década anterior. He trabajado previamente sobre la presencia del aprismo en Argentina en la década del treinta en mi Tesis Doctoral: Sessa, Leandro, *Aprismo y apristas en Argentina: Derivas de una experiencia antiimperialista en la 'encrucijada' ideológica y política de los años treinta*. Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2013. Disponible en: <<http://www.memoria.fahce.unlp.edu.ar/tesis/te.824/te.824.pdf>>.

⁸ Ver, entre otros, Martuccelli, D. y Svampa, M., «Las asinaturas pendientes del modelo nacionalpopular», en Mackinnon, M. y Petrone, M., *Populismo y neopopulismo en América Latina*, Buenos Aires, Eudeba, 1998.

aporte forjista a la ideología del peronismo.⁹ Estos antecedentes propusieron un acercamiento desde un enfoque comparativo descontextualizado, en el caso de las perspectivas sociológicas, o una aproximación fundada en ciertas afinidades escasamente documentadas o inscriptas en una perspectiva tradicional sobre las ideas.¹⁰

Sin la pretensión de alcanzar la exhaustividad que sería necesaria para abordar desde otra perspectiva el tema, mencionaremos algunas referencias que hemos podido rastrear para reconstruir algunos acontecimientos y relaciones entre el aprismo y el peronismo que permiten analizar las cercanías, distancias y tensiones entre ambos espacios.

APRISMO Y PERONISMO

El ascenso y la victoria electoral del peronismo en Argentina resultaron contemporáneas a la organización del Frente Democrático en Perú, que llevó a la presidencia a Bustamante y Rivero con apoyo del aprismo. En ese momento, que coincidía también con el escenario de posguerra, el APRA había alcanzado acuerdos con distintos sectores políticos para participar por primera vez de un gobierno. Desde comienzos de la década del cuarenta, frente al ascenso internacional del nazismo, el discurso de Haya de la Torre había moderado las consignas de lucha contra el imperialismo yanqui, que conformaban el núcleo de los diagnósticos e iniciativas del APRA en las décadas anteriores. En ese contexto, Haya de la Torre destacaba los rasgos autoritarios del liderazgo de Perón y veía al peronismo como una variante del fascismo. Esa caracterización se correspondía con las posiciones de la mayoría del arco político opositor a Perón en Argentina, entre los que se encontraban buena parte de los socialistas, y entre ellos muchos de los viejos dirigentes o militantes que habían estado cerca del APRA en las décadas anteriores.

Sin embargo, las relaciones del peronismo con el gobierno de Bustamante y con el

⁹ Townsend Ezcurra contribuye a asentar esta interpretación a través de la reseña de estudios sobre la presencia del APRA que prologa el libro de Percy Murillo Garaycochea: «En la Argentina peronista y postperonista al rastrearse las influencias externas que contribuyeron a la heterogénea conformación ideológica de ese movimiento popular, se coincidió en señalar a FORJA, plantel político de brillantes figuras, como recipendaria, hacia 1935, de ideas nacidas de la cantera aprista». «Sobre el APRA y su historia», en: Townsend Ezcurra, A., *50 años de aprismo... op. cit.*, p. 175. Esa afirmación se sostiene en las referencias presentes en la obra de Alberto Ciria, *Perón y el justicialismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971.

¹⁰ Los vínculos entre el APRA y FORJA aún no han recibido la atención necesaria. Un hilo fundamental es la relación entre Haya de la Torre y Gabriel Del Mazo, que se remonta a las redes del reformismo universitario. Existe una caudalosa correspondencia entre ambos dirigentes que no ha podido ser hallada por investigadores, hasta el momento. Recientemente trabajé algunas aristas del tema a través de la trayectoria de Francisco Capelli, quien organizó un Sindicato Aprista de Estudiantes en la ciudad de La Plata, antes de incorporarse a la organización Forja. Véase: Sessa, L., *Del APRA a FORJA y de FORJA al peronismo. Reflexiones sobre las redes del aprismo en Argentina a través del itinerario político e intelectual de Francisco Capelli*, Revista Pluriversidad, Lima, Vol. 2, N. 2, 2018. Disponible en: <http://revistas.urp.edu.pe/index.php/pluriversidad/article/view/1778>.

aprimismo fueron ambiguas. La distancia sostenida en las diferencias ideológicas se acertaba frente a las necesidades económicas que Perú buscaba infructuosamente resolver a través de acuerdos con Estados Unidos. En ese contexto, el trigo argentino resultó una carta de la política exterior del peronismo que propició acercamientos y desconfianzas entre ambos países. Las relaciones internacionales de la Argentina en esos años se repartían entre el Ministerio de Relaciones Exteriores, a cargo de Juan Bramuglia, y otra serie de actores, entre los que se destacaban la propia Eva Perón, la «diplomacia sindical» y las negociaciones a cargo de Miguel Miranda, que controlaba el comercio exterior de productos primarios.¹¹ En ese contexto, la «diplomacia del trigo» impuso condiciones no del todo favorables a Perú, que sin embargo debieron ser aceptadas en un acuerdo comercial. Al mismo tiempo, la Cancillería argentina tensaba las relaciones con el gobierno peruano y con el aprismo por sus evidentes simpatías y apertura hacia Estados Unidos y los gestos de diferenciación con el gobierno argentino.¹² De allí que durante esos primeros años los vínculos estuvieran atravesados por la fortaleza del peronismo en su política interna y exterior, y la debilidad económica y política del gobierno peruano, que lo acercaban al peronismo, aunque se tratara de un vínculo incómodo e inestable.¹³

EL GOBIERNO DE ODRÍA: ¿UN PERONISMO A LA PERUANA?

El levantamiento del 3 de Octubre 1948 y los acontecimientos que derivaron en el Golpe de Estado que llevó al gobierno a Odría propiciaron un trastocamiento de la situación del aprismo en Perú. Muchos dirigentes del APRA fueron encarcelados o debieron partir nuevamente al exilio, y Haya de la Torre comenzó un largo periplo como refugiado en la embajada de Colombia en Lima. La caracterización del aprismo construida por el odrismo enfatizaba la impronta radicalizada de la organización y difundía la constante sospecha de que sus principales cuadros tramaban en secreto levantamientos armados contra el gobierno. El contexto volvió a instalar en el debate

¹¹ Para un análisis de la política exterior del peronismo ver Zanatta, *op. cit.*

¹² Una de las tensiones diplomáticas se había producido por la invitación cursada desde la Universidad de San Marcos de Lima a Alfredo Palacios. El caso muestra la vigencia de las viejas redes del reformismo universitario que acercaban al aprismo a los sectores del socialismo que se mantenían en la oposición al peronismo.

¹³ Zanatta repone la amplitud de los actores y escenarios del vínculo entre el peronismo y el gobierno de Bustamante y Rivero, en donde observa la voluntad de ciertos sectores de propiciar un acercamiento al APRA: «En Perú, como en otros lugares Perón no renunció a encontrar un terreno apto para hincar allí las raíces de un régimen afín al suyo. El peronismo de Eva se sentía atraído por el APRA, que no era muy amable con Perón pero constituía el único gran movimiento popular y nacionalista del Perú. De ahí que la embajada argentina mantuviera esporádicos contactos con el aprismo. Esos contactos no tenían que poner en peligro las mucho más estrechas relaciones con el ejército, en cuyas filas servían antiguos amigos y fervientes admiradores de Perón». *La internacional justicialista...*, *op. cit.*, p. 189.

público las asociaciones entre el aprismo y el comunismo tendientes a enfatizar la idea de una trama internacional en la que se sostenía el aprismo y que amenazaba la soberanía nacional. Las caracterizaciones del aprismo como una expresión local camuflada del comunismo provenían de viejas representaciones que se remontaban a los orígenes del APRA en las décadas del veinte y treinta. El aggiornamiento de esas acusaciones recuperaba la definición del APRA como un partido revolucionario e internacionalista, inspirado en el modelo de Partido disciplinado, y al que se acusaba de haber protagonizado o ideado distintos alzamientos revolucionarios. Esas representaciones servían como un sostén para las políticas represivas enmarcadas en la suspensión de las garantías constitucionales a las libertades individuales y la declaración de estado de sitio. En ese marco se buscaba neutralizar los acuartelamientos de ciertos sectores de las Fuerzas Armadas sospechados de simpatías con el aprismo y el activismo político revolucionario de los militantes del APRA.

Tales caracterizaciones acerca del aprismo eran reproducidas y amplificadas por la embajada argentina en Perú, que no solo transmitía las versiones oficiales acerca de las actividades «subversivas» del aprismo, sino que incorporaba las referencias al APRA en los informes en los que se reportaba a la Cancillería argentina las actividades comunistas en Perú:

La verdadera política totalitaria y marxista la ha realizado la Alianza Popular Revolucionaria Americana, partido de carácter internacional, de organización celular y vertebrada, partido terrorista que cuenta con brigadas de choque, con organizaciones sectoriales poseedoras de arsenales dentro de las ciudades en condiciones de atacar la fuerza del orden, con himno propio que reemplazó al del Perú, bandera roja como emblema de Indoamérica, código de disciplina que establece la pena de muerte para sus afiliados que se rebelan contra la autoridad del Jefe y por fin la estrella de cinco puntas que seguramente causara tanta emoción a Víctor Raúl Haya de la Torre en su estada en Moscú. La sigla del APRA es un disfraz detrás del cual se oculta el oso soviético y el ancestro de odio de la estepa.¹⁴

¹⁴ Informe del agregado cultural Leo Lopardo para la embajada argentina en Lima, enviado al Canciller Bramulgia. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina. 3 de febrero de 1949. Otro informe elevado unos meses más tarde iba más allá de esta caracterización general que identificaba al aprismo con el comunismo y proponía algunas hipótesis sobre las raíces del marxismo en Perú. Los oficios funcionaban como pequeñas reseñas críticas de las corrientes político-intelectuales peruanas en donde se destinaba un lugar también al análisis de la obra y el legado de Mariátegui: «No ha sido en el Perú únicamente el drama de la explotación y el hambre el factor determinante de tal fenómeno. La inteligencia de este país ha sido ganada por el marxismo y con justa razón los elementos nacionalistas y conservadores sostienen que aún persiste la influencia peligrosa de José Carlos Mariátegui, inspirador y maestro de

Esta caracterización acompañaba la definición del aprismo como un movimiento contrario a los intereses y la doctrina del peronismo: «Enemigos solapados de la política del General Perón y de la orientación de la nueva Argentina, han seguido una línea de conducta en la conducción de las masas, muy similar a la desarrollada en nuestro país por Ghioldi y Codovilla».¹⁵

A pesar de la contundencia de las definiciones sobre el APRA elaborada por la embajada argentina, los informes debían señalar también las oscilaciones que habían seguido las posiciones apristas. Aunque no hacían referencia al marcado anticomunismo de la organización liderada por Haya de la Torre, sí se mencionaba, en plena Guerra Fría, el acercamiento a Estados Unidos: «No obstante su conformación marxista, últimamente se mostraron dóciles a los intereses del capitalismo yanqui en detrimento de la sana doctrina de liberación que sostiene la República Argentina».¹⁶

En todo caso, el informe advertía acerca de la escasa afinidad del partido mayoritario del Perú con el peronismo, y proponía otros posibles aliados para la penetración del justicialismo en el país andino.

Sin embargo importantísimos sectores de la opinión y muy especialmente dentro de la clase obrera se hallan identificados con la Tercera Posición. Dirigentes de arraigo y condiciones aspiran a una organización peronista, por eso no hay que escatimar esfuerzos para prodigarles toda la ayuda que debe ser facilitada en forma orgánica y continuada.¹⁷

las mentalidades jóvenes [...] El comunismo se presenta aquí bajo la faz del llamado indigenismo, que no es otra cosa que un comunismo agrario, porque sostienen sus cultores que son enorme legión, que es menester volver a las fuentes tradicionales en busca de las soluciones que el pueblo anhela. En tal caso el imperio incaico traza a satisfacción los lineamientos deseados, y la organización económica y social de aquel, estaba asentada en las bases. No es difícil la difusión y penetración de estos principios si tenemos en cuenta que la población del Perú está constituida por indios en un 75 %» [...] Téngase en cuenta que esta obra (Siete Ensayos de interpretación de la realidad peruana) es la biblia del indigenismo y la fuente en la que bebe la generación actual que piensa, con la rara excepción de los hispanistas, en una posición de carácter nacional y cristiano. De modo pues que en estas circunstancias el marxismo ya no obra por infiltración, sino que la idea está en sus intelectuales, hay una mentalidad marxista, que crea y orienta la cultura de este desdichado país.

Es por eso que el comunismo está en las posiciones importantes y expectantes, tanto en la función pública, como en el orden cultural y en las esferas del trabajo. [...] la miseria y los medios de vida apenas precarios de la población, presentan las características esenciales al desarrollo de las ideas disociadoras que conducen a la rebelión y al caos. El hombre aquí no goza ni siquiera de la consideración que el sentimiento de humanidad otorga a las bestias». Informe del Agregado Cultural Leo Lopardo sobre las actividades del comunismo en Perú. Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina, 2 de abril de 1949.

¹⁵ Informe del agregado cultural. 3 de febrero de 1949. *op. cit.*

¹⁶ Ídem.

¹⁷ Ídem. El informe sugería no solo apuntalar el envío de propaganda y promover el viaje de dirigentes a Buenos Aires, sino apostar a ciertos actores políticos locales: «Aquí ya se vislumbra la reacción, efectivamente acaba de formarse la Falange Peruana, entidad de carácter nacionalista cuyo Jefe es Samuel Ramírez Castilla [...] En su mayoría son estudiantes y el lema de la Falange es: Por un Perú grande, fuerte y libre. Los falangistas quieren un Perú geográficamente grande y restaurador de la grandeza pasada. Un Perú económicamente estadual y militarmente fuerte. Y libre, porque pretende conquistar su autonomía frente a los imperialismos, principalmente frente al imperialismo yanqui, para que el Perú de los explotados sea emancipado de la explotación y de la injusticia social.

Más allá de las expectativas que los informes de la embajada transmitían acerca de ciertos grupos políticos nacionalistas, la posición argentina acerca de los acontecimientos en Perú era el resultado de cierta apuesta por el gobierno militar encabezado por Odría. La continuidad de los acuerdos comerciales y la posibilidad de incrementar el volumen de las exportaciones de alimentos frente a la crisis económica en Perú, sostenía una diplomacia fundada en criterios pragmáticos. Pero, al mismo tiempo, la embajada cobijaba expectativas en que, además de trigo, Argentina pudiera exportar al Perú de Odría las doctrinas fundadas en el «justicialismo». Los vínculos estrechos que la embajada buscaba construir con el gobierno militar peruano estaban sostenidos por intereses económicos y por la idea del peronismo como una experiencia de exportación.

Tales expectativas, sin embargo, parecían estancadas en el agitado escenario político al que los informes referían, en el que el gobierno avanzaba escasamente en políticas sociales y la organización de las bases obreras y se ocupaba primordialmente de las persecuciones al aprismo y de instalar un clima de censura y constreñimiento a la actividad política. Tal diagnóstico se expresaba en uno de los informes enviados por la embajada:

La junta de gobierno ha tenido que prestar preferentemente atención a los hechos sobresalientes políticos que han constituido serias cuestiones públicas.

El asunto Haya de la Torre, y las actividades subversivas del APRA han significado para el gobierno una serie de cuestiones, tanto en el terreno jurídico como en el internacional, vinculadas directamente con la tranquilidad y seguridad públicas [...] No se está en condiciones de apreciar si la Revolución que encarna la Junta Militar de Gobierno tiene o no un franco ambiente popular. Las actividades de los partidos políticos, como las gremiales son casi nulas [...] No se puede negar que el general Odría y algunos integrantes de la Junta Militar, estén firmemente inspirados en realizar la obra que impone un verdadero criterio de justicia social, pero son tantos los intereses que giran a su alrededor, preferentemente en el núcleo de derecha, que las mejores iniciativas se diluyen en una serie de dilaciones y aun de reticencias que hacen imposible la auténtica concreción de las reivindicaciones sociales que popularizarían la Revolución.¹⁸

El informe relataba también las recomendaciones que la embajada argentina le había

Estos hombres pretenden confeccionar su doctrina con base en la doctrina peronista».

¹⁸ Carta de la Embajada argentina en Perú al Ministro Bramuglia, Archivo del Ministerio de Relaciones Exteriores de la República Argentina, 16 de mayo de 1949.

hecho al propio Odría para acelerar la implementación de políticas sociales. De alguna forma se trataba de apostar a ciertas recetas peronistas para el Perú:

Le expresé [al ministro Saldías] que en diferentes oportunidades había conversado con el Presidente de la Junta Militar y otros miembros de la misma insinuándole la oportunidad de concretar cuanto antes los «Derechos del Trabajador» y los «derechos de la ancianidad» cumpliendo su articulado, si se quería darle un matiz popular a la Revolución, explicándole asimismo la obra del General Perón, los esfuerzos realizados, la transformación realizada en Argentina [...] La manifesté que el general Odría me había dicho en las diferentes oportunidades que así lo haría, pero esperaba el momento propicio. Y el **Ministro** Saldías me expresó que insistiera sobre esto. De más esta decir que en cuanta oportunidad he tenido, he vuelto sobre el tema, reiterándole que el **General** Perón estaba dispuesto de la mejor buena voluntad y generosidad para ayudar al Perú, así como a su amigo el **General** Odría.¹⁹

La cancillería argentina sostuvo una política de alianza con el gobierno de Odría y, bajo el amparo de la doctrina de no intervención en los asuntos internos de otros países, evitó sentar una posición en el escenario conflictivo de las relaciones internacionales generado por el asilo de Haya de la Torre en la Embajada de Colombia y la denegación del salvoconducto pedido para su traslado a ese país. Las tensiones generadas por las persecuciones a los militantes apristas produjeron distintos escenarios de conflicto internacional que derivaron en circunstanciales rupturas de relaciones diplomáticas con algunos países, como por ejemplo Cuba, que había permitido la salida de varios apristas hacia la isla, y en la presentación del caso de Haya de la Torre a la corte internacional de La Haya. Como mencionamos, Argentina evitó posicionarse frente a ese agitado contexto, y la embajada se limitó durante los primeros años a informar y consolidar los vínculos con el odriismo.

Estos datos marcan distanciamientos evidentes entre el aprismo y el peronismo. Si bien las caracterizaciones del aprismo elaboradas desde la embajada conforman solo uno de los observatorios posibles para reconstruir los vínculos, es evidente que, durante los primeros años, el peronismo identificaba en el odriismo una experiencia más cercana a las expectativas de una plataforma justicialista continental. En ese escenario, el aprismo era visto como la expresión de un movimiento radicalizado y cercano al comunismo.

¹⁹ Ídem. El mencionado Saldías había emprendido un viaje a EE. UU. e Inglaterra, que en la carta se transmite con inquietud por el desconocimiento acerca de sus objetivos. No estaba claro si se trataba de desacuerdos con Odría por no acelerar algunas políticas —principalmente contra el APRA— o si se buscaban acuerdos comerciales secretos con Inglaterra, lo que parecía poner en alerta a Argentina.

Las objeciones de Haya de la Torre hacia el peronismo parecían también contribuir a dinamitar las posibilidades de que el aprismo encontrara un aliado en el gobierno argentino.

EL PERONISMO, ¿UN APRISMO A LA ARGENTINA?

Las fuentes diplomáticas ofrecen un acercamiento al tema que, sin embargo, no agota las posibilidades para reconstruir las redes transnacionales sobre las que se sostuvieron los vínculos entre el aprismo y el peronismo. En este sentido, existieron otras dimensiones de las relaciones entre ambas experiencias que ofrecen una imagen diferente y de mayor proximidad.

Más allá de esto, es necesario advertir sobre ciertas transformaciones relativas a la política exterior. Hacia 1952, las apuestas del gobierno argentino en Perú sufrieron algunos reveses que provocaron una revisión de los postulados anteriores y un distanciamiento con el gobierno militar peruano. Las dificultades para sostener los acuerdos comerciales, por una reducción de los saldos exportables de carnes y granos argentinos, primero, y el incumplimiento de deudas peruanas, después, se sumaron al persistente acercamiento de Odría a Estados Unidos y al entendimiento con el panamericanismo que propiciaba Vargas en Brasil.

En ese contexto, algunos dirigentes apristas consideraron la posibilidad de organizar un plan militar para ingresar a Perú y derrocar a Odría, con apoyo y financiamiento del gobierno argentino, y sostenido también en las relaciones con el gobierno boliviano del MNR. Diversos testimonios narran los encuentros entre Perón y dirigentes del APRA en Buenos Aires en 1952, que al parecer estuvieron cerca de concretar el mencionado plan. Si bien no fue el motivo de su frustración, Haya de la Torre, con menor conocimiento de la trama por su aislamiento, y Luis Alberto Sánchez, cuestionaban el acuerdo y los vínculos de los exiliados con el peronismo. Esa posición se sostenía en la desconfianza sobre el presidente argentino, en cuya caracterización persistía la imagen negativa impregnada de un distanciamiento ideológico y político entre el aprismo y el peronismo. Tal como recuerda Sánchez:

Haya rechazaba a Perón por ser un autócrata teatral, como lo dice en una carta de Mayo de 1953; por convertir en caudillaje militar el gobierno de la Argentina, por haber sido enemigo de la Reforma Universitaria, que prácticamente destruyó

en 1946 y por haber pretendido crear para sí un caudillaje hispanoamericano.²⁰

Más allá de los hechos que rodean el plan, resulta posible encontrar caracterizaciones del peronismo realizadas por apristas que se sostienen sobre el señalamiento de afinidades ideológicas, y que en algunos casos constituyen verdaderas reivindicaciones de la experiencia argentina. Por ejemplo, frente a la difusión del acercamiento de Manuel Seoane al peronismo, en el marco de las gestiones ligadas a la conspiración, un artículo publicado en Argentina no solo no desmentía los vínculos, sino que enfatizaba el apoyo del aprismo al peronismo:

Los socialistas de México y los trotskistas de París acaban de publicar conjuntamente un duro ataque al aprismo por el apoyo moral que presta al movimiento emancipador que encabeza el general Perón. Acusan a Manuel Seoane —líder aprista— de abandonar la línea democrática —demoliberal, según ellos—, y de respaldar la metodología «fascista» del actual presidente argentino. [...] «Ya no creemos —dicen— en aquel antiimperialismo del APRA, que tantas esperanzas despertara en los pueblos morenos de América del Sur; ahora ingresa en una política oportunista, cuyos resultados previsibles favorecerán a los enemigos de las Naciones Unidas».²¹

En este artículo, titulado «Por qué los apristas apoyan a Perón», algunos sectores apristas expresaban apoyos al peronismo eludiendo cualquier referencia elíptica o tramas secretas. Esa reivindicación se sostenía en una crítica a quienes consideraban, como Haya de la Torre o Luis Alberto Sánchez, que el peronismo conformaba una experiencia diferente a las tradiciones en la que se inscribía el APRA:

El antiimperialismo no es una postura lírica ni menos grito destemplado para risa de los jefes de la banca y el comercio; es ante todo, una decisión, y en esto la actual Argentina ha dado muestras de contraposición económica que duele y enferma a los señores del Wall Street. [...] La libertad ya no es mero postulado lírico, al que hay que defender con la voz engolada; es plasmación económica, que se fortalece quitando al capitalismo —imperialista y abusivo— sus fáciles mercados y transformándolos en pan, tierras, trabajo, felicidad para los trabajadores de la ciudad y del campo. Y eso es lo que el aprismo quiere y lo

²⁰ Sánchez, Luis A., *Correspondencia (1924-1976)*, Lima, Mosca Azul Editores, 1982, p. 16. Nelson Manrique sostiene la hipótesis de que el principal motivo de la oposición de Haya y Sánchez al acercamiento a Perón era la competencia por el liderazgo continental del antiimperialismo: «Luis Alberto Sánchez rechazaba cualquier acuerdo con Perón, según dice en su texto [testimonio personal], porque este era un dictador. Sin embargo, en su testimonio, entre líneas, se insinúa otro motivo más de fondo: a Sánchez se le hacía intolerable la pretensión de Perón de constituirse en el líder del antiimperialismo latinoamericano, papel que él consideraba reservado para Haya de la Torre». Manrique, N., «*Usted fue aprista*». *Bases para una historia crítica de APRA*, Lima, PUCP-Clasco, 2009, p. 125.

²¹ Camero Hoke, «Por qué los apristas apoyan a Perón», *Argentina de Hoy*, 1 de julio de 1953, p. 5.

que Perón está dando a su pueblo, y por eso estamos con él.²²

Por último, la afinidad entre el APRA y el peronismo se afirmaba en el carácter de masas de ambas experiencias políticas, lo que las ubicaba en el mismo espacio:

Finalmente, camaradas trasnochados, nosotros nos entendemos con el presidente argentino porque tenemos qué ofrecer: somos un partido de masas, con un capital de treinta años de insobornables luchas. Tenemos qué ofrecer para inclinar la victoria a nuestro favor. Nosotros no somos cuatro gatos lamiendo a la luna; somos gente que tiene raíces en América y que tiende su generosa mano al gran pueblo argentino que encarna Perón y su justicialismo. Ellos y nosotros volvemos a juntarnos para arrojar de nuestro suelo a los nuevos conquistadores.²³

Este tipo de expresiones que apuntalaban las relaciones entre el APRA y el peronismo, fundadas en una identidad compartida, también se expresaban del lado argentino, tal como se desprende de los comentarios sobre el reencuentro de algunos sectores cercanos al peronismo con Manuel Seoane en Chile, en ocasión de un viaje de Perón:

Uno de los más gratos reencuentros fue el de Manuel Seoane, cuya prestancia de luchador infatigable y esclarecida visión de la realidad indoamericana lo ha colocado en el primer rango entre las huestes en exilio forzoso. Existía con él una permanencia de vínculos afectivos e ideológicos que no ha envejecido con los años, como no ha decaído el propio líder en las cualidades de su hombría civil. [...] Fue un reencuentro emotivo porque a través de él repasamos durante pocas horas los densos capítulos de una existencia civil que nos ha identificado al servicio de afanes comunes.²⁴

Más allá de estos testimonios, que permiten identificar afinidades, es interesante advertir que las observaciones realizadas por algunos altos dirigentes apristas sobre el peronismo ofrecen también imágenes mucho más matizadas que la simple condena a una experiencia caracterizada como «fascista».²⁵ Armando Villanueva reconstruye buena parte de la trama de contactos con Perón, de donde pueden extraerse algunas de sus impresiones. Sobre la figura del presidente argentino, señala: «No se puede poner a Perón en el mismo costal que a los dictadores de facto. No era lo mismo, como quedaría

²² Ídem.

²³ Ídem.

²⁴ Julia, Pedro J., «Fraternidad en el exilio», *Argentina de Hoy*, N. 23, marzo de 1953, p. 7.

²⁵ En esos términos recuerda posteriormente Sánchez la figura del presidente argentino, al referirse a los acercamientos propiciados por Armando Villanueva: «... encandilado por el ansia de ver libre a Víctor Raúl y por las habladurías peronescas al respecto, él también se había dejado tentar por una posible ayuda del Perón, el Mussolini gauchesco». Sánchez, *Testimonio personal*, 1987, p. 190, citado en Manrique, *op. cit.*, p. 129.

demostrado en la historia futura».²⁶ Algunas de sus observaciones muestran cierta admiración por la figura del líder argentino: «Irradiaba poder. Impactaba. Tenía una gran capacidad para atraer a la gente. En eso se parecía a Víctor Raúl».²⁷

La narración de Villanueva sobre los encuentros con Perón es muy interesante y está plagada de detalles y anécdotas. De allí surge el relato en el que el presidente argentino menciona su conocimiento e interés por el aprismo: «La conversación empezó con un saludo. Nos recibía con mucha satisfacción. “Quiero decirles que durante muchos años el libro de Haya de la Torre *El Antiimperialismo y el APRA* fue mi libro de cabecera”».²⁸

Villanueva también recuerda que Perón conocía la tesis de Luis Heysen sobre la situación del agro argentino que había escrito como trabajo final de su carrera de agrónomo en la Universidad Nacional de La Plata.

El vínculo con Perón, que recrea Villanueva a través del relato de esta trama de encuentros, muestra la camaradería y las afinidades que rodeaban los planes conspirativos. Incluso, y más allá de que Perón estaba al tanto de las críticas del líder del aprismo, Villanueva menciona el apoyo del gobierno argentino a la conformación de un Comité por la Libertad de Haya de la Torre. Entre los problemas que señala se encontraba la oposición de los socialistas argentinos, que eran fuertemente antiperonistas:

Los viejos socialistas mantenían una línea antiperonista pero eran nuestros amigos. Viejos amigos. Pertenecían a una línea formal que se podía reflejar en la precavida actitud de Sánchez, al no ir al encuentro con Perón; o en la de Haya, entonces en la distancia de su asilo. Los socialistas sostenían que Perón era un dictador.²⁹

Pero Villanueva advierte también sobre los pequeños grupos de socialistas disidentes que se habían acercado al peronismo: «Ciertos socialistas como el **Doctor** Dickman, Juan Unamuno y otros líderes daban su apoyo a Perón porque con él venían las reformas».³⁰

²⁶ Villanueva, A. y Thorndike, G., *La gran persecución*, Lima, Universidad de San Martín de Porres, 2004, p. 450.

²⁷ Villanueva, A. y Thorndike, G., *op. cit.*, p. 463.

²⁸ Villanueva, A. y Thorndike, G., *op. cit.*, p. 464.

²⁹ Villanueva, A. y Thorndike, G., *op. cit.*, p. 466.

³⁰ Villanueva, A. y Thorndike, G., *op. cit.*, p. 466. Esos sectores eran los responsables de la publicación del periódico *Argentina de Hoy*, en donde se publicó el artículo en el que los apristas se pronunciaban a favor del peronismo. El mismo periódico acogió una extensa intervención sobre las resoluciones de la Corte Internacional de la Haya respecto del asilo de Haya de la Torre en la embajada colombiana, y una carta firmada por la «Comisión Organizadora pro liberación de Haya de la Torre y defensa del derecho de asilo», como respuesta a un comunicado del embajador del Perú. En esta última se confrontaba la acusación del embajador, quien había hecho declaraciones públicas sobre la

Acaso esas mismas tensiones atravesaban internamente al aprismo. El testimonio de Villanueva afirma la evidente cercanía que existía entre buena parte de los apristas exiliados y el peronismo. No solo porque Perón aparecía como apoyo y estrategia de un plan conspirativo, sino por las mencionadas afinidades y cercanías que encontraban entre el aprismo y la experiencia peronista.³¹

CONSIDERACIONES FINALES

En un estudio reciente Ernesto Bohoslavsky identifica tres fuentes que explican la cercanía o la identificación con el peronismo de distintos actores en el continente. La primera está relacionada con los recursos materiales volcados por el peronismo a través de propaganda, becas o el financiamiento de viajes de políticos, estudiantes y sindicalistas, con el objetivo de conseguir fidelidades y difusores de la obra del gobierno argentino.

La segunda tiene origen en relaciones y redes transnacionales atravesadas por afinidades ideológicas. Tanto Zanatta como Bohoslavsky sostienen que el sustrato ideológico de esas redes era la proyección de una posición anti norteamericana y anticomunista, que buscaba encarnar una identidad fundada en la «latinidad católica» como una tercera vía. Los valores de la latinidad se los recortaba frente a los del capitalismo y los del ateísmo materialista soviético, como fundamentos de un «panlatinismo». El peronismo, en el contexto de posguerra, sostiene Bohoslavsky, reunía una serie de ideologemas que el fascismo, derrotado en la guerra, no podía seguir representando. Esas redes, para el autor, involucraban, al menos en Chile, Uruguay y Paraguay, a sectores de derecha o extrema derecha que combinaban nacionalismo, autoritarismo, corporativismo y

existencia y las acciones del Comité como una inadmisble intromisión en los asuntos internos del Perú. Véase: «Réplicas a declaraciones y omisiones del embajador del Perú, Sr. José Rada», en *Argentina de Hoy*, martes 2 de febrero de 1954.

³¹ Es posible rastrear también algunas relecturas posteriores realizadas por referentes del APRA, que aportan balances sobre el peronismo. Los recuerdos de Andrés Townsend Ezcurra, que pasó una década exiliado en Argentina, reponen algunas de sus perspectivas. En sus memorias, al referirse a la figura del líder del peronismo, observa su liderazgo como resultado de la escasa sensibilidad de otras expresiones de izquierda ante las demandas populares: «Carismático, elocuente, contradictorio, habilísimo, con un profundo sentido para percibir los recónditos sentimientos e instintos populares, Juan Domingo Perón fue fruto de muchas frustraciones argentinas y una fe de erratas de todas las cometidas por los dirigentes democráticos y de izquierda argentinos en el siglo XX». Townsend Ezcurra, A., *op. cit.*, p. 65. Al referirse al lugar del peronismo en la historia argentina, su caracterización está lejos de la impugnación: «El primer cambio político importante acontece a comienzos del siglo XX, cuando una generación de argentinos de clase media y de progenie europea, rompen el esquema de la república oligárquica y llegan al poder con el radicalismo. El segundo cambio —la segunda revolución— ocurre en 1945 cuando Perón moviliza a los sectores más pobres de una sociedad desigualmente enriquecida, los “descamisados”, abandona el módulo feudal de la gran estancia ganadera y fomenta una rápida industrialización». Townsend Ezcurra, A., *op. cit.*, pp. 65-66.

antiliberalismo.³²

La tercera fuente vinculada con los acercamientos al peronismo está relacionada con el cálculo de los distintos gobiernos frente a las tensiones del mundo de posguerra y las relaciones con Estados Unidos. En este caso las simpatías de algunos gobiernos por el peronismo eran producto más de la necesidad que una convicción o una posición definida.

El caso de los vínculos entre el peronismo y el aprismo, que surge de esta primera aproximación, ofrece algunos matices relevantes a esa definición general. En principio, es cierto que las distancias y cercanías parecían ir acompañadas con una estrategia fundada en criterios pragmáticos, en donde tanto el aprismo como el peronismo podían leerse como aliados o enemigos en función de sus necesidades. Desde ese prisma, las relaciones entre ambos espacios estuvieron directamente atravesadas por los cambiantes posicionamientos de la política exterior, en donde, pareciera el caso de Odría, el acercamiento al peronismo era utilizado para presionar a EE. UU. Las posiciones del aprismo respecto del peronismo parecen haber ido adaptándose a esas diferentes circunstancias: los vínculos obligados por necesidades económicas durante el gobierno de Bustamante se transformaron en alejamiento y enfrentamiento mientras prosperaban las apuestas por el odrismo, aunque luego viraron a un acercamiento, cuando esas apuestas se resquebrajaron.

Pero respecto de las redes construidas sobre afinidades ideológicas, podríamos arriesgar que el sustrato sobre el que se construyó el acercamiento no era tanto el de la reivindicación de una latinidad de raigambre católica, sino un lenguaje construido sobre la herencia y la persistencia del antiimperialismo latinoamericano, cuyas raíces refieren al universo de las izquierdas. Esa tradición era la que evocaba el discurso de los apristas seducidos por el peronismo, pero era también la que reconocía y recordaba el propio Perón al referirse a la obra de Haya de la Torre *El antiimperialismo y el APRA* como uno de sus libros de cabecera. Esos rastros resultan centrales en la hipótesis de una circulación transnacional del antiimperialismo de las décadas previas que podía acercar al peronismo a ciertos actores cuya trayectoria los ubicaba más a la izquierda que a la derecha del espectro ideológico.

En todo caso, podemos sugerir que el antiimperialismo formaba parte de una atmósfera

³² Ver Bohoslavsky, E., «Las ananás de Evita o el extraño caso de los peronistas brasileños», en Bertonha, J., y Bohoslavsky, E., (Comp.), *op. cit.*, pp. 171-187.

en la que habían respirado distintos actores políticos en las décadas previas, y que la irrupción del peronismo había ubicado en diferentes lugares. Ese fue el caso de los militantes del socialismo argentino, y también el del aprismo. Sin embargo, el antiimperialismo podía seguir funcionando como una referencia sobre la que se sostenían redes transnacionales de actores y experiencias difíciles de encasillar. Resulta posible observar que, así como las particularidades del aprismo resultaban en cierto sentido ilegibles en el horizonte de los actores de la Argentina de los treinta, atravesado por la prédica antifascista, las miradas entre el aprismo y el peronismo eran indisociables del cambio de contexto histórico y de las lógicas de circulación, y no fue solo la aparición del peronismo lo que derivó en las distintas vertientes de un lenguaje antiimperialista compartido. La guerra fría volvió a trastocar los horizontes de lectura y recepción en el que circulaban ciertas ideologías y experiencias políticas. De allí que los diplomáticos argentinos encontraran nuevamente rasgos del aprismo que permitían describirlo como una variante del comunismo, a pesar del acercamiento a Estados Unidos; y los principales referentes del APRA, volcados al bloque encabezado por Estados Unidos, describieran a Perón como una expresión residual del fascismo derrotado, un «Mussolini gauchesco».

A partir de fuentes diplomáticas, artículos periodísticos y memorias de militantes, pudimos asomarnos a los matices en las relaciones entre dos experiencias políticas contemporáneas. Inscriptas, a veces, en el mismo filón histórico de las luchas antiimperialistas, las relaciones entre el aprismo y el peronismo estuvieron sin embargo atravesadas por tensiones ideológicas derivadas de sus zigzagueantes posicionamientos y de las lógicas de las redes transnacionales. En esas derivas se entrecruzaban las tradiciones políticas en las que se reconocían, las lecturas de las coyunturas o los contextos en los que intervenían, y las decisiones pragmáticas de la política exterior.

BIBLIOGRAFÍA CITADA

- Águila, G. y Viano, M., «¿El cielo protector? Revisando el significado del populismo latinoamericano», *Investigaciones históricas. Época moderna y contemporánea*, N. 19, 1999, pp. 219-238
- Bergel, M., *La desmesura revolucionaria. Cultura y política en los orígenes del APRA*, La Siniestra, Lima, 2019.
- Bertonha, J., y Bohoslavsky, E., *Circule por la derecha. Percepciones, redes y contactos entre las derechas sudamericanas, 1917-1953*, Buenos Aires, Ediciones UNGS, 2016.
- Ciria, A., *Perón y el justicialismo*, Buenos Aires, Siglo XXI, 1971

- Manrique, N., *«Usted fue aprista». Bases para una historia crítica de APRA*, Lima, PUCP-Clacso, 2009
- Martuccelli, D. y Svampa, M., «Las asignaturas pendientes del modelo nacionalpopular», en Mackinnon, M. y Petrone, M., *Populismo y neopopulismo en América Latina*, Buenos Aires, Eudeba, 1998
- Sánchez, L. A., *Correspondencia (1924-1976)*, Lima, Mosca Azul Editores, 1982
- Sessa, L., *Aprismo y apristas en Argentina: Derivas de una experiencia antiimperialista en la 'encrucijada' ideológica y política de los años treinta*. Tesis de Posgrado. Presentada en Universidad Nacional de La Plata. Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, 2013
- «Del APRA a FORJA y de FORJA al peronismo. Reflexiones sobre las redes del aprismo en Argentina a través del itinerario político e intelectual de Francisco Capelli», *Revista Pluriversidad*, Lima, Vol. 2, N. 2, 2018.
- Townsend Ezcurra, A., *50 años de aprismo. Memorias, ensayos y discursos de un militante*, Lima, 1989.
- Villanueva, A. y Thorndike, G., *La gran persecución*, Lima, Universidad de San Martín de Porres, 2004
- Zanatta, Loris, *La Internacional justicialista. Auge y ocaso de los sueños imperiales de Perón*, Buenos Aires, Sudamericana, 2013.